



Código documento: 049cas
Nombre documento: El Camino del Ebro
Idioma: Castellano
Fecha actualización: 19 de enero de 2010

El Camino del Ebro

Mapa

[Mapa del Camino del Ebro](#)

Croquis



Introducción

Nota: En algunos apartados de Gronze.com sobre el Camino del Ebro (indicados con una nota), y con la finalidad de no duplicar información, sólo tratamos del recorrido entre las localidades de Deltebre y Fuentes de Ebro, población esta última en la que el Camino del Ebro confluye con el [Camino Catalán por Zaragoza](#). En general, sin embargo, cuando hablamos del Camino del Ebro nos referimos al recorrido entre Deltebre y Logroño, donde confluye con el [Camino Francés](#).

El **Camino del Ebro** (o **Camino Jacobeo del Ebro**) es el Camino de Santiago que tiene como inicio el Delta del Ebro y remonta el valle del río Ebro hasta Logroño, donde se une al Camino Francés proveniente de Roncesvalles. Treinta kilómetros antes de Zaragoza, entre Pina de Ebro y Fuentes de Ebro, el Camino del Ebro confluye con el Camino Catalán por Zaragoza proveniente de Montserrat, y, por lo tanto, a partir de este punto tanto se le puede denominar Camino Catalán como Camino del Ebro.

El **origen histórico** del Camino del Ebro se remonta al siglo XII, después de las reconquistas cristianas de las principales ciudades del valle del Ebro, cuando devotos franceses, italianos, y de muchas otras procedencias, llegaban en barco a Sant Carles de la Ràpita para emprender la peregrinación al sepulcro del santo. El mismo Santiago, según la tradición, en su labor apostólica, recorrió el Camino del Ebro desde Tarragona, como ponen de manifiesto numerosas leyendas, la más conocida de las cuales habla de la aparición de la Virgen María sobre un pilar en Zaragoza.

El **punto de partida** oficial del Camino del Ebro es la localidad de Deltebre, pero el punto de partida histórico, como se ha dicho en el párrafo anterior, es Sant Carles de la Ràpita. También tenemos la posibilidad de iniciar la peregrinación en el extremo más oriental del delta, en el cabo de Tortosa, a 15 km de Deltebre.

La **señalización** del Camino del Ebro es buena en su conjunto, aunque en algunos lugares es algo confusa (se detalla en el apartado del recorrido) como por ejemplo la salida de Batea y algún cruce entre Caspe y Chiprana. En los pocos lugares donde no hay ningún tipo de indicación no tenemos más alternativa que hacer uso del sentido común, o bien, si ello es posible, preguntar a alguien. En algunos tramos la señalización del Camino del Ebro se superpone a la señalización del GR 99, pero debemos tener siempre presente que son dos caminos distintos aunque sigan, hasta Logroño, la misma dirección.

El eje vertebrador del Camino del Ebro es, naturalmente, el valle del **río Ebro**. El Ebro es el río más caudaloso de la Península Ibérica, el segundo en longitud (910 km) por detrás del Tajo, y su cuenca se extiende a una sexta parte del territorio español (también incluye Andorra y una pequeña parte del sureste de Francia). A lo largo de su recorrido cuenta con numerosas infraestructuras hidráulicas para el abastecimiento de agua potable y de agua de riego, para el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico y para la regulación del caudal.

El **paisaje** en el Camino del Ebro es bastante variado, sin duda menos que en el Camino Francés pero más que en la mayor parte de los otros caminos. Los humedales del delta, los bosques mediterráneos de la cordillera prelitoral, las gargantas del río Canaleta, los secarrales de la sierra de Caspe, los variados cultivos de regadío que se extienden en la huerta del gran río, los taludes naturales, los meandros, los "galachos" (zonas inundables), la vegetación de ribera...

Hasta Zaragoza el Camino del Ebro tiene **dos variantes importantes**. La primera, no señalizada, evita el gran rodeo que el camino oficial da para pasar por Sant Carles de la Ràpita, y va directamente y todo derecho de Deltebre a Amposta, ahorrándonos 16 km. Un sucinto vistazo a un mapa de la zona nos dará una idea clara de esta alternativa. La segunda, deficientemente señalizada, es la variante directa a Velilla desde Alborge, descrita en el apartado del recorrido (etapa Escatrón - Quinto).

Debemos tener en cuenta que para realizar la etapa de Xerta a Gandesa conviene llevar una **linterna**, dado que la Vía Verde que sigue el Camino cruza muchos túneles, algunos de más de un kilómetro, en los que la oscuridad es total. Los túneles más largos tienen iluminación artificial, pero no siempre funciona. La temperatura en el interior de los túneles es más baja que en el exterior, y a veces hay corrientes de aire.

Además del Camino de Santiago, el valle del Ebro también es recorrido por otro camino muy importante: el **Camino Natural del Ebro GR 99**. Como ya hemos comentado, en algunos tramos los dos caminos coinciden. Las dos señalizaciones son inconfundibles, porque el GR presenta una moderna señalización vertical en los dos sentidos. Además, y hablando en general, la traza de un GR y la traza de un Camino de Santiago tienen una diferencia básica: para el primero es más importante el itinerario que avanzar, para el segundo es al revés, o sea, es más directo. Por lo que respecta al caso concreto del GR 99, éste suele ir más cerca del río Ebro que el Camino de Santiago, y, por lo tanto, en algunas etapas es bastante más largo. La señalización del GR 99 incluye las distancias a la siguiente y a la anterior población, un dato que es mejor tomar con una cierta cautela e, incluso, con un cierto sentido del humor. El GR 99 tiene unos 1.200 km y va del Delta del Ebro a Fontibre (Cantabria).

La **ciclabilidad** del Camino del Ebro es muy alta, superior a un 90% del recorrido. De hecho, es uno de los Caminos de Santiago en los que los ciclistas menos se deberán preocupar de buscar alternativas. Aún así, también este camino presenta tramos inaccesibles o, al menos, muy complicados para los amantes de las dos ruedas. El caso más obvio es el tramo de La Fontcalda a Gandesa, en que los ciclistas deberán ir por carretera. También de Fabara a Caspe hay algunos tramos de pista muy deteriorada, no aconsejable para según qué tipo de bicicleta. Y, finalmente, los cortos tramos de la salida del Monasterio de Rueda y la bajada a Sástago por el camino oficial no son aptos para bicicletas, pero hay buenas alternativas por carretera.

Comunidades autónomas y provincias

El Camino del Ebro pasa por cuatro comunidades autónomas y cuatro provincias: **Cataluña** (Tarragona), **Aragón** (Zaragoza), **Navarra** (Navarra) y **La Rioja** (La Rioja).

Poblaciones

El Camino del Ebro, de Deltebre a Logroño, tiene 440 km y pasa por **45 poblaciones con servicios**. Así pues, resulta una **media de una población con servicios cada 9,8 km**. Con datos del año 2010, de estas poblaciones, 33 disponen de algún tipo de alojamiento y sólo 13 de algún alojamiento más apropiado para los peregrinos (albergues, residencias...). Las distancias más largas sin posibilidad de avituallamiento son: de Xerta a Gandesa (25,6 km), en mitad del recorrido hay el bar-restaurante de La Fontcalda, pero sólo abren en verano y los fines de semana; de Gallur a Ribaforada (24,0 km) por el Canal Imperial; de Chiprana a Escatrón (21,4 km) y, por último, de Fabara a Caspe (21,3 km). Son varios más los trayectos que superan los 15 km sin posibilidad de avituallamiento. Además de las dos capitales (Zaragoza y Logroño), las ciudades más pobladas de este camino son Tudela, con 40 mil habitantes, Tortosa, con 35 mil habitantes, Calahorra, con 25 mil habitantes, y, finalmente, Amposta, con 20 mil habitantes.

Seguidamente adjuntamos un documento con el listado de las poblaciones, las distancias relativas, las distancias acumuladas, los servicios disponibles y las variantes más importantes.

[Documento de las distancias del Camino del Ebro \(distancias y servicios\)](#)

Albergues

A fecha de 2010, el Camino del Ebro dispone de **13 albergues** o espacios de acogida para los peregrinos: 6 albergues municipales (Batea, Torres de Berrellén, Tudela, Alfaro, Calahorra y Alcanadre); 2 albergues privados (Xerta y Zaragoza); 2 albergues juveniles (Deltebre y Zaragoza); el seminario de Tortosa; el Patronato Hogar Nazaret en Amposta y, finalmente, la residencia de estudiantes de Caspe. La mayor parte de estos albergues o espacios de

acogida presentan unas buenas instalaciones y unas buenas condiciones higiénicas.

Como es habitual en los caminos poco frecuentados, también en esta ruta deberemos hacer uso de alojamientos convencionales dado que hay **largos tramos sin albergues**, sobre todo desde el Delta del Ebro hasta Zaragoza. El caso más evidente es entre Caspe y Zaragoza, con más de 100 km sin ningún albergue. Afortunadamente, la oferta de alojamientos convencionales es suficiente para poder realizar el camino con continuidad.

Recorrido

Nota: Tramo hasta Fuentes de Ebro. A partir de esta localidad, ver el [Camino Catalán por Zaragoza](#).

De Deltebre a Sant Carles de la Ràpita. Etapa fácil y absolutamente llana, pero que desgraciadamente transcurre toda por asfalto. Los que lo deseen pueden empezar el Camino del Ebro 15 km antes, en el cabo de Tortosa, en la misma desembocadura del río, pero no hay ningún transporte público que nos lleve allí. Así pues, nosotros empezamos en Deltebre y tomamos uno de los tres transbordadores (hay un puente en construcción) para cruzar el Ebro y entrar en Sant Jaume d'Enveja. Salimos de esta última población por su calle principal, dejamos el cementerio a mano derecha y continuamos recto por la carretera TV-3404. A 3,5 km esta carretera termina en otra (TV-3405), que seguimos a la derecha, cruzando una acequia. En poco más de 1 km doblamos a la izquierda por una pista asfaltada. Caminamos rodeados de extensos campos de arrozales, en los que en según qué épocas del año estarán anegados. Al final de la pista seguimos a mano derecha la carretera hasta El Poble Nou del Delta, una antigua colonia convertida hoy en un pequeño centro de veraneo con todos los servicios. De aquí a Sant Carles de Ràpita debemos continuar por la misma carretera, dejando a la derecha la laguna de la Encanyissada, en un tramo algo monótono e incómodo debido al tráfico. Entramos en la ciudad del Sant Carles por el lado del puerto.

De Sant Carles de la Ràpita a Tortosa. También esta es una etapa absolutamente llana en la que casi todo el recorrido transcurre al lado de un canal. Salimos de Sant Carles por el mismo lugar por donde entramos ayer, junto al puerto, y de inmediato tomamos la pista de tierra que avanza en paralelo al Canal de la Ràpita, que mantenemos a mano derecha. No dejamos el camino y, poco antes de llegar a Amposta, nos sale al paso la carretera N-340, que nos obliga a tomar un camino a la derecha para ir a buscar el viaducto y así superar la carretera por abajo. Entramos en Amposta y nos encaminamos al centro de la población siguiendo el Canal de la Derecha del Ebro. De la capital del Montsià salimos por la carretera de Tortosa y en seguida, a la altura de una gasolinera, tomamos otra vez el camino de servicio del Canal de la Derecha del Ebro, que ya no dejaremos hasta la entrada de Tortosa. A 1,5 km pasamos bajo los viaductos de la autopista A-7 primero, y de la vía del tren después. 2 km más adelante dejamos a mano izquierda la Torre de la Carrova (siglo XIV). 6 km después de la torre atravesamos Vinallop, pueblo sin servicios, sin dejar el canal. A 2,3 km de Vinallop llegamos al cruce con la carretera C-12. La cruzamos (con precaución) y seguimos 1,8 km más al lado del canal, hasta la entrada del Raval de Crist (pedanía de Roquetes). Aquí dejamos el canal y tomamos la carretera (la que pasa sobre el canal) a mano derecha. Finalmente, cruzamos el Ebro por el largo Puente del Milenario y, en la primera rotonda, doblamos a la izquierda por la avenida de la Generalitat.

De Tortosa a Xerta. Etapa corta y completamente llana. Desde el casco antiguo de Tortosa vamos en busca del puente sobre el Ebro. Lo cruzamos, dejando a mano derecha, en medio del río, el monumento franquista a los caídos en la Batalla del Ebro. Salimos a la avenida Colón, la seguimos recto hasta el final y, girando a la derecha, por la avenida Marcel·lí Domingo, llegamos a la gran rotonda conocida como "Cuatro Caminos". Tomamos de frente la carretera en dirección a Jesús, donde llegamos en 1 km. En la entrada de Jesús (pedanía de Tortosa) nos reencontramos con el canal que seguimos ayer, y que el camino oficial vuelve a seguir en paralelo hasta Xerta, pasando a 7 km por el pueblo de Aldover (queda a 250 m a mano izquierda), con bares y restaurantes. De todas formas, en Jesús tenemos una alternativa que aunque no sea la oficial es más interesante: cruzamos todo el pueblo (calles Daniel Mangrané y avenida Molins d'en Compte) y en las afueras tomamos la Vía Verde de la Val de Zafán, perfectamente señalizada, que nos llevará a Xerta, pasando también por Aldover. De hecho, el camino oficial, al lado del canal, y la Vía Verde, van en paralelo y casi de lado desde el kilómetro cuatro después de Jesús.

De Xerta a Gandesa. Es la etapa más dura y con el desnivel más importante de todo el Camino del Ebro. En Xerta debemos dirigirnos a la antigua estación del ferrocarril: desde la plaza de la iglesia seguimos al norte la calle Santiago Rusiñol, a la derecha la calle Antoni Ayón y a la izquierda la avenida de la Estación. Delante de la estación empieza nuestra Vía Verde de la Val de Zafán (ver el apartado de cultura) que seguiremos hasta La Fontcalda a lo largo de 18 km, en uno de los tramos más solitarios y bonitos de todo el recorrido. A 2 km de Xerta tenemos una buena vista sobre el azud de Xerta (ver el apartado de cultura). Continuamos cerca del Ebro y de la carretera de Gandesa (C-12) y, más adelante, nos vamos alejamos tanto del río como de la carretera. Al Ebro ya no lo recuperaremos hasta Caspe, porque el río da un gran rodeo hacia el este por Móra d'Ebre y Mequinenza que el camino ataja. La Vía Verde cruza un montón de túneles, algunos de más de 1 km de largo y, aunque varios disponen de iluminación artificial, es del todo recomendable llevar una linterna. Poco a poco, de una manera casi imperceptible (para los caminantes), vamos ganando altitud. Pasamos por las antiguas estaciones de Benifallet y de Pinell del Brai, en proceso de ruina. Más adelante llegamos a La Fontcalda (a mano derecha), donde abandonamos definitivamente la Vía Verde. La Fontcalda (ver el apartado de cultura) es un lugar bucólico, muy frecuentado los días festivos por los lugareños. Hay el santuario, un bar-restaurant (abierto en verano y los fines de semana) y una zona de picnic. Salimos de La Fontcalda por un camino abrupto pero muy bonito, siguiendo las gargantas del río Canaleta. Poco después dejamos el río y seguimos un sendero a mano derecha en subida (atención a la señalización), bordeamos por una pista una

gran casa de campo y llegamos, por campos con viejos olivos, al monumento dedicado a los peregrinos del artista barcelonés Antoni Tàpies. Se trata de una gran silueta metálica de dos pies. Seguimos la misma pista boscosa, por el valle del Frare, que al principio va ganando altitud tímidamente, pero que más adelante lo hace con fuerza y con algún zigzag. Es un tramo duro, sobretodo en días calurosos, muy solitario y con extensas vistas al valle. Dejamos a la derecha una formación rocosa conocida como Bordón de la Peregrina, por el supuesto parecido con un bordón (se necesita imaginación), y, un poco más adelante, llegamos al collado de En Torner, donde tomamos contacto con la carretera de La Fontcalda. Estamos a 475 m sobre el nivel del mar, el punto más elevado de todo el Camino del Ebro. Seguimos la carretera a mano izquierda casi 2 km, hasta girar, otra vez a la izquierda, y continuar por diferentes caminos de tierra, con algunas subidas y bajadas, en paralelo a la carretera C-43. Finalmente llegamos a un pequeño collado desde el que ya vemos, a 1,5 km, Gandesa. Alcanzamos la capital de la Terra Alta por una pista de tierra en suave descenso.

De Gandesa a Fabara. Es una etapa larga, con desniveles suaves pero frecuentes. Salimos de Gandesa por la avenida de Aragón (carretera N-420) y, a la salida de la población, la cruzamos por debajo. Seguimos una pista asfaltada manteniendo a mano izquierda la N-420, carretera de la que nos vamos alejando poco a poco. Esta misma pista asfaltada, que ya nos llevará hasta Batea, cruza sinuosamente, con desniveles suaves, bosques de pinos y campos de cultivo de árboles frutales, viñas y cereales. En este tramo entre Gandesa y Batea hay una variante señalizada que se desvía por Villalba dels Arcs y alarga la etapa unos 14 km. Nosotros la ignoramos. Entramos al precioso pueblo de Batea por la carretera C-221. La salida de esta población es un poco confusa por la falta de señalización. La referencia es la carretera de Nonasp, una carretera local (T-723) que es la continuación de la avenida de Aragón y que bordea el pueblo por el sureste, por la parte baja. A 1,5 km siguiendo dicha carretera llegamos a una rotonda y continuamos recto por la misma carretera 1,4 km más, hasta llegar a un bonito crucero conocido como la Creu de la Vall (o Creu Coberta), destruido durante la Guerra Civil y hoy completamente restaurado. Aquí dejamos la carretera y seguimos la pista de tierra a mano izquierda, en subida. A 1,9 km seguimos una pista a la derecha y 400 m después, antes de un caserío, otra a la izquierda. La vamos siguiendo más de 4 km hasta un cruce de caminos donde hay un panel informativo de la Generalitat: aquí abandonamos Cataluña y entramos en Aragón. Seguimos en bajada por una buena pista de tierra y cruzamos el río Algars por un pequeño tramo de asfalto. Nos quedan 5 km de suave subida por pista, sin pérdida posible, hasta Fabara, a través de un terreno con abundantes plantaciones de árboles frutales.

De Fabara a Caspe. Etapa corta, pero sin posibilidades de avituallamiento y con una fatigosa entrada a Caspe. Cruzamos Fabara y vamos en busca de la carretera A-2411, en la parte baja. La seguimos, cruzamos el río Matarraña y a 500 m dejamos la carretera para tomar un camino de tierra a mano izquierda. En este punto tenemos la posibilidad, muy interesante, de desviarnos unos 300 m (está señalizado) para visitar el mausoleo romano de Fabara (ver el apartado de cultura). Seguimos el camino y, a menos de 1 km, cruzamos una carretera (A-1411) y continuamos de frente. Avanzamos en subida por la sierra de Caspe, un áspero secarral de vegetación baja. A 5 km, en un cruce de caminos, tomamos una pista de tierra a mano izquierda que va de bajada. Seguimos unos 6 km por la parte baja de la ladera de un valle abierto, con pinos y cultivos de olivos y almendros, y que, a pesar de la sequedad, nos obsequia con una sutil belleza. Nos aproximamos a la carretera A-221, que vemos a la izquierda, y tomamos a mano derecha un sendero bastante deteriorado, con algunas súbitas subidas y bajadas, que sigue en paralelo a dicha carretera. Al final descendemos para cruzar por un pequeño puente el río Guadalope y seguir la pista en paralelo en la carretera. A 500 m (del puente) cruzamos por la izquierda la carretera (¡mucha precaución!) para tomar un camino que sale en perpendicular a ésta. Pasamos junto a un caserío y avanzamos por un terreno con suaves desniveles, salimos a una carretera local que seguimos unos metros a la izquierda y continuamos a mano derecha por un camino de tierra, que más adelante está asfaltado. Finalmente volvemos a salir a la carretera A-221, con bastante tráfico, la cruzamos, seguimos de frente hasta la puerta del cementerio, doblamos a la izquierda y en seguida, por la derecha, subimos por una calle que atraviesa una pequeña zona industrial. Arriba, la posición elevada nos ofrece una buena panorámica del conjunto de la ciudad de Caspe y de una parte del embalse de Mequinenza, conocido como el Mar de Aragón. Por un Vía Crucis bajamos a Caspe, la Ciudad del Compromiso, dejando a mano izquierda la Torre de Salamanca y pasando junto a la bonita ermita de Santa María de Horta.

De Caspe a Escatrón. Etapa larga y con escasos desniveles. Debemos tener en cuenta que de Chiprana a Escatrón hay más de 21 km sin posibilidades de avituallamiento. Desde la plaza de Aragón de Caspe tomamos la avenida de Chiprana y salimos de la localidad por la carretera de Alcañiz. Pronto seguimos una pista asfaltada que sube a mano derecha, atraviesa una pequeña zona industrial y continúa al lado de un pequeño canal. Pasamos por debajo de la variante de la carretera N-211 y continuamos por caminos de tierra, prestando mucha atención a la señalización. A 2 km de la variante hay un punto negro en la señalización: la pista de tierra por la que vamos sale una pista asfaltada en el lugar donde ésta hace una curva, a la altura de una pequeña caseta de color gris, y una flecha amarilla parece indicar a la derecha; pero no, debemos girar a la izquierda, tal como nos confirma en seguida un indicador de madera. Cerca de una línea de alta de tensión, el camino continúa por una zona más escarpada hasta llegar a la pequeña nave de un almacén, donde giramos a la izquierda. Más adelante cruzamos la carretera A-221 y la seguimos en paralelo, dejándola a nuestra izquierda, hasta Chiprana. En la rotonda de acceso a Chiprana podemos continuar el camino, dejando el pueblo a mano derecha, o bien entrar en el pueblo para avituallarnos. Si entramos en el pueblo lo haremos por la avenida Juan Carlos I, donde afortunadamente encontramos el bar-restaurante Mirador a tan sólo 400 m. Para reanudar el camino, desde la rotonda seguimos la carretera local que se aleja del pueblo y, a 300 m, un camino de tierra a mano derecha. Avanzamos entre el embalse de Mequinenza, a la derecha, y la carretera A-221, a la izquierda. Por un puente de esta misma carretera cruzamos uno de los brazos del embalse. A 300 m dejamos la carretera por un camino de tierra a mano izquierda. Aquí empezamos un larguísimo tramo por solitarias pistas de tierra y piedra suelta, sin posibilidad de pérdida, a través de un territorio yermo. Al final de una recta casi infinita

volvemos a tomar contacto, girando a la derecha, con la carretera A-221. No la cruzamos, avanzamos por una pista en paralelo a dicha carretera, manteniéndola a mano derecha, a lo largo de 5 km. Finalmente sí la cruzamos para tomar de frente, en fuerte bajada, la antigua carretera a Escatrón, que llega al pueblo en subida después de salvar por un puente el río Martín. Entramos en el pueblo de Escatrón doblando a la derecha y seguimos la calle Ramón y Cajal (o la calle Goya) hasta la calle Mayor.

De Escatrón a Quinto. Etapa muy larga, pero casi obligada porque entre Sástago, que está demasiado cerca, y Quinto, no hay ningún tipo de alojamiento (dato del año 2010). También es una etapa muy interesante desde el punto de vista cultural y paisajístico. Salimos de Escatrón en dirección al Embarcadero, pasamos por delante de éste (tiene hostel y bar-restaurante) y cruzamos el Ebro por el puente de la carretera A-221. Justo pasado el puente tomamos a la derecha una carretera local que nos lleva al Monasterio de Rueda (ver el apartado de cultura). Desde el aparcamiento del monasterio tomamos un sendero, escarpado y en subida, en dirección a la ermita de la Rueda, donde giramos por un camino a mano izquierda. Caminamos por pistas de tierra a través de un entorno árido, de paisaje casi lunar. A 2,6 km del monasterio giramos a la izquierda en una bifurcación y, 2 km después, salimos a la carretera A-221 a la altura del Mirador de los Meandros. Tal como indica su nombre, nos ofrece buenas vistas de los meandros del Ebro y de los pueblos de su vera. Desde la carretera, a mano derecha del mirador, arranca un sendero escarpado en contundente bajada, tramo en el que es necesario un poco de precaución (quien quiera evitar este tramo sólo debe seguir la carretera que baja, por la izquierda, a Sástago). El sendero se dirige al bonito puente sobre el Ebro por el cual entramos a Sástago. Sástago es un pueblo alargado, limitado tanto por el sur como por el norte (como un sándwich), curiosamente, por el mismo río, el Ebro. Entramos al pueblo por su extremo este. El camino oficial bordea todo el pueblo por el norte, al lado del Ebro, pero es más interesante, aunque sólo sea porque es donde están los servicios, atravesar todo el pueblo por alguna de sus calles, que tomaremos por la izquierda. A la salida de Sástago debemos ir a buscar, en dirección oeste, el otro puente sobre el Ebro, que cruzamos por la carretera local CV-411. Poco después dejamos la carretera para seguir un camino a mano izquierda que ya nos conduce a la pequeña villa de Alborque. A la salida de Alborque tomamos a la izquierda una carretera local que ya no dejaremos hasta Alforque, y que sigue completamente la vuelta de un meandro del Ebro. De todas formas, en Alborque tenemos la posibilidad de ir a Velilla sin pasar por Alforque. Es la variante directa a Velilla (ver el párrafo siguiente). Aquí describimos el camino oficial, así que ya estamos en Alforque. Cruzamos todo el pueblo y al final, justo antes de la iglesia, tomamos a la derecha un camino que baja a la orilla del río. Aquí seguimos un bonito camino, con algún tramo de sendero estrecho y frondoso, siempre al lado del Ebro, a mano izquierda, y de una pequeña sierra, a mano derecha. A unos 5,5 km salimos a un espacio abierto, dónde ya vemos el pueblo de Velilla de Ebro al fondo. Llegamos a la localidad siguiendo diferentes pistas de concentración parcelaria (en este tramo es mejor seguir el GR 99). De Velilla salimos por la carretera a Gelsa (CV-661) y, a menos de 1 km, tomamos un camino a la izquierda que nos llevará a dicha población. A la salida de Gelsa cruzamos, una vez más, el Ebro por el puente de la carretera A-1105. Ésta será la última vez que cruzaremos el Ebro en lo que resta de Camino de Santiago. Salvado el río, pasamos por debajo de la carretera para seguir un camino junto a la vía del tren y continuar por pistas entre campos de cultivos. Llegamos a Quinto cruzando, por la izquierda, la vía del tren.

Variante directa a Velilla. A la salida de Alborque debemos seguir sólo 200 m la carretera a Alforque y girar, a mano derecha, por un camino de tierra señalizado como sendero local. Continuamos por este sendero local 4,4 km, hasta dejarlo por la derecha por otra pista, giro señalizado con una flecha amarilla. La soledad absoluta, las dilatadas vistas y la aridez del territorio confieren al entorno un misterioso encanto. Poco después llegamos a un collado desde donde divisamos, lejano, un solitario aerogenerador. Allí, en frente de éste, está Velilla, y diversas pistas de tierra nos llevarán a esta localidad sin más dilación. El ahorro con respecto al camino oficial es de 4 km.

[*Mapa en pdf de la variante directa a Velilla*](#)

De Quinto a Fuentes de Ebro. Etapa corta, absolutamente llana y algo monótona, porque casi siempre caminamos al lado de la vía del tren. En Quinto seguimos la carretera y 200 m pasado el polideportivo tomamos una calle a mano derecha, cruzamos por un puente la vía del tren y giramos por un camino a la izquierda. A 1 km encontramos una bifurcación importante y mal señalizada: recto es el camino oficial, que siempre avanza cerca de la vía del tren; a la derecha va el GR 99, que recorre el río Ebro por su vera. Para los que opten por la segunda opción, sin duda mucho más bonita, pueden volver al camino 8 km más adelante aprovechando que un meandro del Ebro se aproxima a la vía del tren y, por lo tanto, al camino oficial. Pero esta variante también tiene su cruz: son 4 km más. Por lo que respecta al camino oficial, éste no tiene ningún misterio: avanza siempre por pistas de tierra cerca de la vía del tren, que nos queda a la izquierda. A 8 km de Quinto pasamos bajo la carretera de Pina de Ebro (punto de unión con el Camino Catalán). 2,8 km después cruzamos a nivel la vía del tren y continuamos en paralelo a ésta. 1,8 km más adelante pasamos bajo la línea del AVE Madrid-Barcelona y nos vamos alejando de la vía del tren que seguíamos. Finalmente, 2,5 km después de cruzar la línea del AVE llegamos a Fuentes de Ebro.

Desniveles

Es difícil, si no imposible, encontrar un camino con desniveles más moderados que el Camino del Ebro. Es un camino **casi sin desniveles**. Los primeros 80 km, hasta La Fontcalda, son absolutamente llanos. Y los últimos 270 km, de Velilla de Ebro a Logroño, también son absolutamente llanos. O sea, que el interés se reduce a los 100 km y pico que van de La Fontcalda a Velilla de Ebro, la mayor parte de los cuales tienen unos ascensos y descensos moderados y que ni siquiera merece la pena mencionar. Pero hay una excepción:

La subida al collado de En Torner (Sierra de Pàndols). Es en la etapa de Xerta a Gandesa, pasada La Fontcalda. La subida por el solitario valle del Frare transcurre en un entorno bucólico, terrible escenario de la Batalla del Ebro en el año 1938, y con la Sierra de Pàndols a mano derecha. El plato fuerte del ascenso es el tramo final, que realizamos por una pista de tierra bastante pedregosa. La Fontcalda se encuentra a 160 m de altitud, mientras que el collado de En Torner está a 475 m de altitud. Por lo tanto, en una distancia de 5 km, el desnivel total de la subida es de 315 m. Nada del otro mundo, pero es la única subida destacable en todo el Camino del Ebro.

Cultura

Nota: Tramo hasta Fuentes de Ebro. A partir de esta localidad, ver el [Camino Catalán por Zaragoza](#).

Seguidamente presentamos una lista, no exhaustiva, de los monumentos o lugares más relevantes en el ámbito cultural que encontramos en el Camino del Ebro. Hemos escogido 13. Como siempre, la lista la presentamos siguiendo el orden de la marcha:

El Delta del Ebro. El Delta del Ebro es la zona húmeda más extensa de Cataluña y un importante hábitat que acoge diversas especies acuáticas. Está legalmente protegido como Parque Natural, tiene una extensión de más de 7 mil hectáreas, la mayor parte de las cuales están cubiertas por extensos campos de arroz, y las actividades económicas que se desarrollan son básicamente la agricultura, la pesca y, en los últimos años, el turismo. El frágil ecosistema del delta se enfrentará en las próximas décadas a graves amenazas: la primera y más importante es el cambio climático, que según los científicos aumentará el nivel del mar, disminuirá el régimen de lluvias y hará más frecuente los episodios de temperaturas extremas; la segunda, la disminución de los sedimentos que se depositan debido a las numerosas presas que hay río arriba, hecho que ya está provocando la retrocesión del delta y la salinización de las aguas; la tercera, la disminución del caudal a causa de los trasvases y canales de regadío; y, la cuarta y última, la introducción de especies foráneas.

La ciudad de Sant Carles de la Ràpita. Su importante puerto se considera el punto de inicio histórico del Camino del Ebro, pues allí llegaban por mar los peregrinos procedentes de Italia, de Francia y de otros países. Hoy en día Sant Carles de la Ràpita, con 15 mil habitantes, continúa viviendo de cara al mar gracias a su gran puerto pesquero y deportivo, motor económico, junto con el turismo de sol y playa, y a las actividades relacionadas con el Delta del Ebro. El centro vital de la población se encuentra en la bonita plaza rectangular de Carles III, donde está la iglesia parroquial (1941) y diversos edificios neoclásicos en los "Porxes". Sin embargo, el edificio más emblemático de la población es la inacabada Iglesia Nueva (siglo XVIII), en la avenida de Cataluña, de estilo neoclásico.

El puente colgante de Amposta. Es el icono de la ciudad, un puente espectacular formado por una gran estructura de hormigón armado de casi 150 metros de largo sostenida por cables, y dos bonitas pilastras de piedra (una a cada lado) en forma de arcos de triunfo. Fue inaugurado en el año 1921, y supuso una mejora importante en la conexión por carretera entre Cataluña y Valencia. Su construcción se inspiró en el gigantesco puente de Brooklyn de Nova York, quince veces mayor.

La ciudad de Tortosa. Con 35 mil habitantes, es la capital de la comarca del Baix Ebre y la ciudad más grande del valle del Ebro desde Zaragoza. Fue una ciudad íbera, probablemente la mítica ciudad fortificada conocida como Hibera que los romanos y los cartagineses se disputaron durante las Guerras Púnicas. De la larga historia de la ciudad son testimonio numerosos vestigios y monumentos: la catedral gótica de Santa María (siglos XIII-XVIII), el monumento más importante, donde debemos destacar el retablo del altar mayor y la capilla de la Virgen de la Cinta; el impresionante castillo de la Suda, de origen musulmán y emplazado sobre una colina; los restos de las murallas medievales (siglo XIV) y otras fortificaciones de la misma época; los Reales Colegios y la iglesia de Sant Domènec, un conjunto de tres edificaciones renacentistas, y, por último, el convento de Santa Clara (siglo XIII). La ciudad también cuenta con numerosos palacios y edificios de interés que abarcan desde la Edad Media hasta la Edad Contemporánea. Hoy en día el casco antiguo se encuentra bastante degradado, a pesar de que en los últimos años las administraciones han puesto en marcha diversos proyectos de recuperación.

El azud de Xerta. A 2 km de Xerta, desde la Vía Verde, en un punto situado a una cierta altura respecto al Ebro, podemos admirar esta obra de ingeniería hidráulica original del siglo XV (algunos creen que ya existía en la época del dominio musulmán). El azud actual data de la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de una presa construida en diagonal, de casi 400 m, que tiene como función principal el suministro continuo y uniforme de agua del Ebro a los importantes canales de la derecha y la izquierda del río. Incluye una reclusa para la navegación, que hoy día no se utiliza, y una pequeña central hidroeléctrica de construcción reciente, muy polémica por su impacto visual.

La Vía Verde de la Val de Zafán. Es la plataforma, hoy reconvertida en ruta cicloturista, de la antigua vía del ferrocarril que unía La Puebla de Híjar, en la provincia de Teruel, con Tortosa. La idea original del proyecto constructivo era que el tren llegara al importante puerto de Sant Carles de la Ràpita, pero el trazado no se terminó. La línea, proyectada con finalidades comerciales y militares, se construyó entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y estuvo operativa hasta 1971. Hoy día, la Vía Verde, totalmente acondicionada en la parte catalana y parcialmente en la parte aragonesa, es muy frecuentada los días festivos por ciclistas y caminantes. Es muy cómoda, debido al escaso desnivel, y pasa por lugares de una gran belleza.

El santuario de La Fontcalda. En el valle del río Canaleta, al lado de la Vía Verde, entre los estribos de la sierra de Pàndols y los Puertos de Tortosa, en un lugar bucólico y solitario, está emplazado el santuario de La Fontcalda. La iglesia actual data del siglo XVIII y es de estilo neoclásico. Está documentada la existencia de un santuario anterior del siglo XIV. Al lado del santuario hay un bar-restaurante y una gran zona de picnic, muy concurrida por los lugareños los días festivos. El topónimo de La Fontcalda hace referencia a una fuente de agua caliente cercana, conocida como "Font dels Xorros" y utilizada desde hace siglos por sus propiedades medicinales.

El pueblo de Gandesa. La localidad, de poco más de 3 mil habitantes, es la capital de la comarca de la Terra Alta, una de las comarcas de producción vitivinícola más importantes de Cataluña y que cuenta con denominación de origen propia. Con respecto a los lugares de interés de la población, destacamos: la iglesia de la Asunción, ampliamente reformada en el siglo XVII pero con elementos románicos del edificio original; la Cooperativa Agrícola (1919), bonita construcción modernista; el Palau del Castellà, del siglo XIII y de origen templario, y, finalmente, el Centro de Estudios de la Batalla del Ebro, que retrata la parte más humana y dramática de la gran confrontación de la Guerra Civil.

El pueblo de Batea. Batea es una bonita villa, de poco más de 2 mil habitantes, que conserva en sus calles estrechas y plazas del casco antiguo, embellecidas por portales (de la antigua muralla), arcos, porches y fachadas floreadas, toda la esencia de su pasado medieval. Los mejores ejemplos son la calle Major y la plaza Major. En el ámbito monumental debemos destacar la iglesia de Sant Miquel (siglo XVIII), de estilo barroco y neoclásico, de profusa fachada y con torre ochavada. También merecen un apunte las torres renacentistas de Martí (en las afueras) y de Castellà, y la capilla barroca del Portal (siglo XVII).

El mausoleo romano de Fabara. Se halla en la salida de Fabara, salvado el río Matarraña y sólo a 300 m del camino. Merece la pena visitarlo, aunque no podamos entrar en el recinto cerrado que lo protege (quien desee una visita más detallada, debe recoger las llaves en el Ayuntamiento dentro del horario pertinente y regresar a devolverlas). Se trata de un mausoleo romano del siglo II, uno de los mejores conservados del Estado, que mandaron construir los padres del niño Lucius Aemilius Lupus en su memoria. Un historiador descubrió el mausoleo en el año 1874, que hasta entonces era considerado por los vecinos una construcción sin ningún valor y se utilizaba para las cosas más banales. En el año 1931 fue declarado Monumento Histórico Artístico Nacional.

La ciudad de Caspe. Importante e histórica localidad de 9 mil habitantes. En el año 1412 nueve representantes del Reino de Aragón, Reino de Valencia y Principado de Cataluña, reunidos en Caspe, eligieron a Fernando I de Aragón para suceder a Martín I el Humano, muerto dos años antes sin descendencia, como rey de la Corona de Aragón, evitando así una sangrante confrontación. Es el Compromiso de Caspe, el hecho histórico más trascendente de la ciudad. Con respecto al ámbito monumental, Caspe presenta un importante patrimonio histórico y artístico, donde sobresale al conjunto colegial de Santa María la Mayor (siglos XII-XVIII), sede del Compromiso (en el castillo) y el monumento más importante de la ciudad. También merecen una mención la ermita románica de Santa María de Horta (siglo XII), que vemos en la entrada por el camino, la moderna Torre de Salamanca (siglo XIX), también en la entrada, el mausoleo romano de Miralpeix (siglo II), al lado de la colegiata, y, en la plaza Mayor, el palacio Piazuelo Barberán (siglo XVII), de estilo barroco, y el edificio del Ayuntamiento (siglo XIX), de estilo neoclásico.

El pueblo de Escatrón. Lo primero que sorprende de Escatrón, bonita localidad de poco más de mil habitantes, es la enorme central térmica instalada en un meandro del Ebro, a 1 km del pueblo. Como es natural, la economía del pueblo ha estado muy vinculada a la central desde su construcción en los años 50, pero, afortunadamente, los graves problemas ambientales de sus inicios se han solventado al convertirse en una central de ciclo combinado que utiliza gas natural. Por lo que se refiere al ámbito cultural dentro de la localidad, destacamos: la iglesia barroca de la Asunción (siglo XVII), con un extraordinario retablo de alabastro del siglo XVII; la ermita de Santa Agueda (siglo XVII), emplazada en la cima de una pequeña colina, con una elegante torre, y, por último, el convento y la iglesia de San Javier (siglo XVIII), en un estado general muy deteriorado, pero que conserva las dos interesantes torres gemelas.

El Monasterio de Rueda. Es una de las joyas culturales del Camino del Ebro. Fundado a inicios del siglo XIII por monjes cistercienses, fue uno de los monasterios más importantes del Reino de Aragón. A mediados del siglo XIX, con la desamortización, cayó en una etapa de decadencia y destrucción que casi no deja nada en pie. A finales del siglo pasado el gobierno de Aragón puso en marcha, con una inversión millonaria, un ambicioso plan de restauración, en buena parte ya ejecutado. Hoy día se realizan visitas guiadas y, además, tiene un hostel de lujo. Del conjunto monumental, la parte más interesante es, por su originalidad, la réplica del sistema hidráulico junto al Ebro construido en el siglo XIII, que suministraba abundante agua corriente al monasterio a través de una gran noria, de 16 m de diámetro, y un acueducto gótico. Se trata de una obra de ingeniería admirable y de gran belleza plástica, y que además da nombre al conjunto monástico.

Nota: Si este documento te ha sido útil y tienes una web o un blog, ayuda a la difusión de Gronze con un enlace.